

Cheney y Rumsfeld quieren una ‘espléndida guerrita’ en Sudamérica

por Dennis Small

El secretario de Defensa estadounidense Donald Rumsfeld arribó a Paraguay el 16 de agosto, con la misión principal de darle los últimos toques al plan del vicepresidente Dick Cheney de establecer una base militar de los Estados Unidos en ese país, en el corazón de Sudamérica. La respuesta que corresponde a esa movida, aconsejó el estadista norteamericano Lyndon LaRouche, es comunicar la siguiente advertencia urgente de seguridad por toda Sudamérica:

Redoblen la vigilancia en los cementerios y las morgues, y pongan guardias especiales en todas las clases de anatomía en las universidades. Esos gemelos políticos psicópatas de Cheney y Rumsfeld, los “Burke y Hare” de Washington, D.C.,

andan sueltos por Sudamérica.

William Burke y William Hare —famosos en apartados tales como la historia de Robert Louis Stevenson, *El ladrón de cadáveres*— fueron un par de “empresarios” escoceses de los 1820, quienes se establecieron como abastecedores de cadáveres frescos para satisfacer la activa demanda de las escuelas de medicina de Edimburgo para sus clases de anatomía. Cuando la demanda rebasó la oferta disponible basada en la excavación, a avanzadas horas de la noche, de las tumbas de quienes acababan de partir de este mundo, los dos libre-cambistas recurrieron a la economía de oferta y empezaron a asesinar personas. No los atraparon sino hasta que ya llevaban 16 víctimas.

En la reedición del siglo 21 de las andanzas de Burke y Hare que están realizando Cheney y Rumsfeld, la idea es que la mayoría de los cadáveres sean brasileños.

¿Cuál es el verdadero móvil de las andanzas de Cheney en Paraguay? Es necesario ubicar los acontecimientos regionales sudamericanos en el marco de la ofensiva por emprender una guerra preventiva contra Irán, incluso con bombas nucleares, emprendida por Dick Cheney y su pandilla aliada de utopistas lunáticos “doblacucharas” dentro de los círculos militares y de inteligencia de los Estados Unidos. Y hay que ubicarlos también en el marco de un sistema financiero mundial en rápida desintegración, cuyos dueños han desplegado a Cheney y compañía para salvarlo a cualquier precio.

He aquí los principales elementos sudamericanos que llevan a la peligrosa andanza en Paraguay.

El 24 de febrero de 2005 el Gobierno argentino de Néstor Kirchner negoció con éxito una quita del 60% de su deuda pública de 82 mil millones de dólares, contra la violenta oposición del FMI y la oligarquía financiera mundial.



El objetivo político real de la andanza paraguaya de Cheney (izq.) es lanzar una “espléndida guerrita” al estilo británico en la región, en la forma de guerras civiles y entre las naciones. Donald Rumsfeld (der.) visitó Paraguay el 16 de agosto para darle los toques finales al plan.
(Foto: R.D. Ward/DoD).

Base militar de los EU en Marsical Estigarribia, Paraguay



El 29 de marzo de 2005 los jefes de Estado y de Gobierno de Brasil, Colombia, Venezuela y España se reunieron en Ciudad Guayana, Venezuela, a fin de discutir los detalles de la construcción de grandes obras de infraestructura regionales para sacar a sus economías de la pobreza, y para sentar los cimientos de una paz regional duradera. Este acontecimiento sorprendente constituyó un revés significativo a los intereses financieros internacionales que Cheney y Rumsfeld representan, cuyo objetivo regional es asegurar su control de las materias primas estratégicas y hundir a toda la región en un caos tal, que no pueda organizar una oposición unificada al moribundo sistema del FMI.

En abril de 2005 la incapacidad de Washington para imponer a su candidato preferido como el próximo secretario general de la OEA, le asestó un golpe político adicional a Cheney y los neoconservadores, resultado que no le gustó para nada a Cheney y sus amigos de Wall Street.

Cheney hace su movida

De ahí que, el 5 de mayo de 2005, los Estados Unidos indujeron al Gobierno paraguayo a firmar un acuerdo que

autoriza actividades de adiestramiento militar conjuntas, abarcando el período de 18 meses que va del 1 de julio de 2005 al 31 de diciembre de 2006, con opción a prorrogarse de modo indefinido. La sede de estas maniobras será la base militar y el aeródromo de Mariscal Estigarribia —que los Estados Unidos construyeron para el aterrizaje de los aviones de transporte militar más grandes, y para albergar a unos 16.000 soldados—, ubicado en medio de una región inhóspita y deshabitada del Chaco, en el noroeste de Paraguay. Ésta es precisamente la región donde se libró la sangrienta guerra del Chaco de 1932–1935 entre Paraguay y Bolivia.

El 26 de mayo de 2005 el Congreso paraguayo le concedió a las tropas estadounidenses inmunidad ante cualquier posible acusación penal por crímenes cometidos en Paraguay, una excepción que el Gobierno de Bush y Cheney le había exigido también antes a Brasil, Argentina y otros países sudamericanos, y que recibió una rotunda negativa.

Y luego ocurrió el incidente más revelador de la andanza paraguaya.

El 10 de junio de 2005 el vicepresidente paraguayo Luis Castiglioni viajó a Washington, D.C., donde tuvo reuniones privadas con Cheney, Rumsfeld y el hampón neoconservador Roger Noriega, que en ese entonces era secretario auxiliar de Estado a cargo de Asuntos Hemisféricos. La atención totalmente desproporcionada que recibió Castiglioni —en particular su reunión privada con Cheney—, fue un indicio de que el plan de provocación se había activado, y de que Dick Cheney tenía el control operativo.

Cheney quiere cuerpos

El 1 de julio de 2005 llegaron los primeros 500 soldados estadounidenses a Paraguay. El 7 de julio la embajada de los Estados Unidos en Paraguay emitió un comunicado negando que hubiera la intención de establecer una base militar permanente en el país. Pero a fines de julio el Ejército brasileño, evidentemente no muy convencido por tales afirmaciones, llevó a cabo maniobras militares en la frontera de su país con Paraguay, que coincidieron precisamente con la llegada de las tropas estadounidenses.

Comentaristas regionales y otros, un tanto miopes, han planteado diversas explicaciones en cuanto a la base militar estadounidense en Paraguay —o Lugar de Seguridad Cooperativa (CSL), como se le denomina en “pentagonés”—, en el corazón de Sudamérica (el único otro CSL en Sudamérica está en Manta, Ecuador):

- Que es para controlar los enormes depósitos de gas natural en Bolivia, cuya frontera queda a sólo 250 kilómetros de la base Mariscal Estigarribia.
- Que es un despliegue en contra de las supuestas capacidades de terroristas iraníes, incluido el lavado de dinero, ubicadas en la zona de la Triple Frontera entre Paraguay, Argentina y Brasil.
- Que es una puñalada al proyecto del Mercosur que Brasil ha encabezado en contra de los dictados librecambistas de Washington y el FMI. Paraguay es miembro del Mercosur,

junto con Brasil, Argentina y Uruguay.

- Que es para apoderarse del enorme Acuífero Guaraní, a menudo descrito como una de las reservas de agua dulce más grandes del planeta, que abarca un área de 1,2 millones de kilómetros cuadrados, de los cuales 70% está en Brasil, 19% en Argentina, 6% en Paraguay y 5% en Uruguay.

- Que es una cabeza de playa para el acceso a las inmensas riquezas de la región amazónica de Brasil, que son de importancia estratégica.

Hay elementos de verdad en cada una de estas explicaciones, pero todas hacen caso omiso de las dos consideraciones estratégicas determinantes antes citadas: la desintegración financiera mundial, y la locura activa del Gobierno de Bush y Cheney. De hecho, el objetivo político real de la andanza paraguaya de Cheney es lanzar una “espléndida guerrita” al estilo británico en la región —tanto entre las naciones como dentro de los Estados nacionales actuales, en la forma de guerras civiles como la que ahora está organizándose para balcanizar a Bolivia—, y de esa manera hundir a la región en una nueva Era de Tinieblas de caos y genocidio.

Cheney y Rumsfeld quieren *cadáveres*, así que los sudamericanos deben cuidarse de los nuevos Burke y Hare.

Los ‘doblacucharas’ de Cheney andan sueltos en Sudamérica

por Dennis Small

El farsante religioso Pat Robertson aprovechó su programa de televisión del 22 de agosto, que transmite la Christian Broadcast Network, para pedir el asesinato del presidente venezolano Hugo Chávez. “Si [Chávez] cree que queremos asesinarlo, yo pienso que deberíamos hacerlo. Sale mucho más barato que comenzar una guerra”.

Lo que hace particularmente peligrosas las declaraciones de Robertson —una amenaza a la seguridad nacional de Estados Unidos que el presidente Bush debería repudiar de inmediato, como dice Lyndon LaRouche— son otras dos consideraciones.

Primero, Robertson está íntimamente ligado a asesinos fundamentalistas “doblacucharas” como el general Jerry Boykin y otros lunáticos extremistas asociados con el vicepresidente Dick Cheney, quienes están empeñados en provocar un segundo ataque terrorista como el del 11-S a fin de desencadenar una guerra contra Irán con el uso de armas nucleares tácticas. Robertson, al igual que Jerry Falwell y los demás “derechistas cristianos” fundamentalistas, prosperó con el Gobierno de George H.W. Bush y con el reverendo Sun Myung Moon —también un aliado de Bush y viejo agente



Habría que preguntarle al farsante religioso Pat Robertson si pedir que asesinen a alguien no va en contra del sexto mandamiento. (Foto: www.mmpublicrelations.com).

de las redes nazis ligadas al narcotráfico iberoamericano—, quien rescató sus finanzas en 1995 .

Segundo, los comentarios de Robertson son parte de una ola de ataques que Dick Cheney en persona, y sus aliados doblacucharas como el secretario de Defensa Donald Rumsfeld, llevan a cabo contra las naciones de Sudamérica. Cheney y Rumsfeld —los “Burke y Hare” de Washington, D.C. (ver artículo anterior)— de plano quieren hundir a la región en guerras civiles y fronteras fratricidas, y en el caos económico. Y ya han avanzado en la creación de una serie de Estados fallidos en Sudamérica: los Gobiernos de Paraguay, Bolivia, Ecuador y Perú —todos los cuales penden de un hilo al momento de escribir estas líneas—, en gran medida como también están haciéndolo en el Sudoeste de Asia.

Como señaló LaRouche de manera sucinta en un memorando el 25 de agosto: “La operación es un elemento fundamental de una máquina de operaciones entrecruzadas, todas dirigidas a que los intereses financieros liberales anglohollandeses se apoderen de las materias primas, una operación que tiene como objetivo secundario quebrar y aplastar toda fuerza política nacionalista de América Central y del Sur”.

Las andanzas en Paraguay

La actual intentona de la oligarquía financiera por desatar guerras genocidas en Sudamérica tiene su eje en Paraguay, como fue el caso en el siglo 19 y luego de nuevo en el 20. De 1865 a 1870 los intereses financieros anglohollandeses desplegaron a sus Gobiernos títeres de Argentina, Brasil y Uruguay, y los apandillaron contra Paraguay en la guerra de la Triple Alianza, la cual eliminó a cerca del 80% de los hombres en Paraguay, un horror demográfico del cual el país aún no se recupera. Luego, de 1932 a 1935, Paraguay sufrió otra guerra, la del Chaco, entre Paraguay y Bolivia, en la cual murieron unos 40.000 paraguayos. Al final, los paraguayos



El reverendo Moon preside uno de sus matrimonios colectivos.

no tenían más que niños para seguir peleando.

Esta vez, Dick Cheney se reunió personalmente el 10 de junio con el vicepresidente paraguayo Luis Castiglioni, para acordar la construcción de una base militar estadounidense en territorio paraguayo, en el corazón de Sudamérica. Unas semanas después, el 16 de agosto, Rumsfeld visitó Paraguay para supervisar las primeras fases de las maniobras militares conjuntas realizadas desde esa base. La justificación pública para esta operación es el combate a los supuestos terroristas de conexión *iraní* que están asentados en la región de la triple frontera de Paraguay, Brasil y Argentina, o sea, al fantasma de un nuevo 11-S.

La base estadounidense está ubicada en Mariscal Estigarribia, la región del Chaco olvidada de Dios en Paraguay, precisamente donde ocurrió la guerra en los 1930. Además de los importantes depósitos de gas natural que hay cerca de la base en Paraguay, y en Bolivia al otro lado de la frontera, la base tiene otra característica peculiar: está a tiro de piedra de las enormes propiedades del reverendo Moon —un lunático doblacucharas como no hay dos— a lo largo de la frontera entre Paraguay y Brasil.

Moon se cierne sobre Sudamérica

Moon, quien hizo sus pininos con las redes de Dulles que trajeron a los nazis a Sudamérica a través de sus líneas de ratas, es más conocido por presidir las bodas colectivas de sus seguidores fanáticos, a quienes les ordena cuándo y cómo consumir su matrimonio. Al inicio de su carrera en Corea, Moon fue arrestado en varias ocasiones por lo que él calificaba, de modo evasivo, como “compartir la sangre sagrada”, un eufemismo para decir fornicaba con todas las féminas de entre

sus seguidores.

Hoy es sabido que Moon dizque se comunica seguido con las almas de los muertos, entre ellas las de todos los viejos presidentes de EU. Y en un discurso que dio en noviembre de 1996 en Buenos Aires, *acompañado del ex presidente H.W. Bush*, Moon agasajó a los asistentes al banquete con su característica letanía de referencias sexuales y escatológicas: “Cuando van a defecar, ¿usan una máscara? Esto no es para reírse; es muy serio. Cuando eran niños, ¿se metieron el dedo en la nariz y probaron alguna vez el gusto de los mocos secos? . . . ¿Por qué no sintieron que era tan sucio? Probablemente porque es parte de su cuerpo. El reverendo Moon ha descubierto algo que nadie más sabía”.

En el mismo banquete, el ex presidente Bush alabó a Moon por su “prudencia y visión”, aunque no le dio las gracias en público por los honorarios millonarios que le pagó por su presentación.

Pero, ¿es Moon simplemente otro loco disfrazado de clérigo? O, ¿tiene alguna otra afinidad (además de la locura) con los doblacucharas de Cheney? ¿Los despliega un mismo amo con un mismo fin?

Mira a Paraguay.

Desde mediados de los 1990 Moon ha estado construyendo un imperio en potencia en tierra paraguaya (a unos 250 km de la base Mariscal Estigarribia) y al otro lado del río, en Brasil. Ahora Moon posee una impresionante extensión de tierra de 750.000 hectáreas en Paraguay, y otras 83.000 en el estado brasileño de Mato Grosso do Sul. El centro de las propiedades brasileñas es la hacienda de Nueva Esperanza, que periódicamente hospeda hasta a 1.000 reclutas moonies (munis) para someterlos a sesiones de lavado cerebral de 40 días. En conjunto, las propiedades de Moon en los dos países ascienden a más de 833.000 hectáreas, ¡casi el equivalente de la superficie de Líbano!

Pero el tamaño es lo de menos. Estas propiedades son casi contiguas, y todas están ubicadas a lo largo o muy cerca de la frontera entre Paraguay y Brasil.

Como dijo el ex presidente de la Iglesia de la Unificación de los moonies en Brasil, César Zaduski, en una entrevista en 1999: “Aquí puede construirse un proyecto que rebasa las fronteras”. O, como le dijo el principal representante de Moon en Sudamérica, Kim Yoon Sang, a la revista brasileña *Istoe*: “Para nosotros, las fronteras no son importantes”.

Para fines de 1998, el Gobierno brasileño empezó a investigar las actividades de Moon, entre ellas el contrabando, el lavado de dinero, delitos de inmigración y, según informes periodísticos, posible narcotráfico. Hasta ahora, la investigación sigue en marcha.